

Pobre Calama, tan lejos de Dios y tan cerca de Codelco: Controversias Cosmopolíticas Calameñas

Pablo Hermansen¹, Martín Tironi¹, Manuela Garretón¹

¹ Escuela de Diseño Universidad Católica de Chile, Chile. phermans@uc.cl; martin.tironi@uc.cl; manuela.garreton@gmail.com

Resumen. En este trabajo nos proponemos rastrear y analizar controversias ciudadanas que agitan la ciudad de Calama desde un evento particular: la conversación situada con el calameño Pablo Guzmán por las calles del Centro Histórico de Calama. Esta conversación particular será analizada desde la noción cosa-cosmos (Tresch, 2005; Latour, 2007), la que precipita dos presupuestos teórico-metodológicos. Primero, considerar simétricamente actantes humanos y no-humanos, renunciando a presupuestos ontológicos cerrados y esencialistas; segundo, que este asunto particular puede conectar, representar y reconstruir una totalidad -cosmograma. La noción de cosa-cosmos nos permite ir más allá un enfoque "externalista" y "desencarnado" de las controversias (Cefaï & Terzi, 2012), para aprehenderlas desde la performance de los actantes. De ahí que -orquestando texto, mapas, fotos y otros- daremos cuenta de una experiencia situada que, discursiva, escénica y performáticamente, estresa la hegemonía de la representación verbal en las Ciencias Sociales.

Palabras clave: Controversias, Cosmopolítica, Visualización, Cosa Cosmos, Calama.

Poor Calama, so far from God and so close to Codelco: Cosmopolitical Controversies in Calama

Abstract. The present work analyses controversies that agitate the city of Calama from a particular event: the conversation with Pablo Guzman through the streets of Calama historic center, Guzman's hometown. This particular conversation is analyzed under the notion of "cosmic thing" (Tresch, 2005; Latour, 2007) that precipitates two theoretical and methodological suppositions. First, to consider symmetrically human and non-human actors, giving up essentialist and closed ontological assumptions; second, that we can represent and reconstruct the whole controversial atmosphere from this particular issue. The notion of "cosmic thing" allows us to go beyond an externalist and disembodied approach of the controversies (Cefaï & Terzi, 2012), to comprehend its constitution on the actors' performance. In the present work, we use text, maps, photos and other media to record and describe this located experience. The situated conversation with Pablo Guzmán through Calama challenges the effectiveness of a purely verbal representation, requiring new research methods and representation forms.

Keywords: Controversies, Cosmopolitics, Visualization, Cosmic Thing, Calama.

1 Introducción

Recompondremos un conjunto de controversias calameñas desde un evento particular, la *conversación situada* con Pablo Guzmán por el Centro Histórico de Calama (en adelante CHC), desde la noción de *cosa-cosmos* (Tresch, 2005; Latour, 2007). Esta noción cosmopolítica (Latour, 2002; Descola, 2005; Stengers, 2010) sugiere dos presupuestos teórico-metodológicos. Primero, lo que Latour (2002) denomina como *obligaciones cosmopolíticas*, especialmente la consideración simétrica de actantes, renunciando a presupuestos ontológicos esencialistas; segundo, reconocemos en este asunto particular la potencia de conectar, representar y reconstruir una totalidad (cosmograma), trazando los contornos, intensidades, propiedades y características de las controversias en juego en Calama. La noción de cosa-cosmos nos permite ir más allá de un enfoque "externalista" y "desencarnado" de las controversias (Cefaï & Terzi, 2012), para aprehenderlas desde la experiencia de los actantes que, *performáticamente*, hacen rastreable y verificable parte del entramado de tensiones calameñas. Así, mostramos cómo Guzmán no sólo expone problemas y disputas, sino que los sitúa en

lugares urbanos específicos, haciéndolos existir localizadamente, incorporando la ciudad como campo de juego de su cosmograma. En este sentido, la conversación situada aporta explicaciones, convoca lugares, escenifica interpretaciones, destaca olores, colores y materialidades, sitúa actores y agencias en sus contextos cotidianos. El discurso político de Guzmán es la experiencia misma de recorrer con él el CHC, encarnada en la heterogeneidad de elementos, personas, gestos, instituciones, geografías y otras entidades. Su estrategia narrativa -que orquesta texto, mapas, fotos, etc.- responde a una experiencia situada que, discursiva, escénica y *performáticamente*, constituye lo dicho. Lo que sigue se estructura en tres partes. Primero, presentamos una discusión conceptual sobre la noción de controversia y cosa-cosmos, enmarcada en la cosmopolítica de Bruno Latour e Isabel Stengers. En la siguiente sección re-ensamblamos la conversación situada con Pablo Guzmán por las calles del CHC¹. En esta narración, la tensión Codelco-Calama se muestra como conflicto articulador, alrededor del cual se trenzan diversos actores, temporalidades, interpretaciones, problemas, colectivos y emociones. Constatamos cómo la tensión Codelco-Calama se distribuye en diferentes ámbitos, diagramando un cosmograma de conflictos y agencias. Finalmente, ponemos en juego las claves de interpretación que la conversación situada nos entrega.

2 Controversias, Cosmopolítica, Cosa Cosmos

2.1 Controversias

Enfatizaremos los significados y consecuencias que los STS (*Science and Technology Studies*) y la sociología de las pruebas francesa le han conferido al concepto de *controversias*, principalmente a su carácter heterogéneo y performativo. Con diferencias en los objetos de investigación, ambas perspectivas han mostrado que las controversias son más que confrontaciones entre miradas: son ocasiones reveladoras para observar cómo el mundo se conforma y transforma, operaciones que los actores despliegan para redefinir asuntos medulares para su modo de vida. Desde los STS, la indagación de controversias permite examinar cómo los actores van definiéndose *con* la situación problemática (Latour & Callon, 1992), constituyendo realidades, estresando y desnaturalizando la definición de social, técnico, político, cultural o natural. No sería posible explicar una situación problemática por su contexto 'social' o cambios 'institucionales', ya que estos términos son el producto de dinámicas de *cajanegrización* o estabilización (Callon, 1986; Pinch & Bijker, 1987). El interés no estaría en determinar, por ejemplo, si el contenido técnico de una innovación es auténtico o si los enunciados de los involucrados son válidos, sino dilucidar las operaciones y elementos movilizados para negociar definiciones, zanjar conflictos o lograr acuerdos. Entonces, al cartografiar una controversia no debemos excluir ningún actor -humano, animal, imaginario o tecnológico. Esto impone el desafío de restituir las diversas ontologías desplegadas en la situación problemática (Callon, Barthe, & Lascumes, 2001; Latour, 2007; Venturini, 2010). Interesa el énfasis que, desde las sociologías pragmatistas, se le otorga a la idea de *prueba* en los procesos de controversia y sus efectos performativos sobre la realidad. Esta noción evidencia la indeterminación de estos procesos: no hay certidumbre alguna respecto a los nuevos estados que se pueden conformar (Boltanski & Chiapello, 1999; De Blic & Lemieux, 2005). No es posible definir *a priori* qué exactamente es una controversia – con la pretensión de sustancializarlas (Boltanski & Thèvenot, 1991; Boltanski & Chiapello, 1999). Cada controversia debe ser examinada a partir de las pruebas que los actores despliegan: antes de la prueba no existen definiciones ni agencias comprometidas (Boltanski & Thèvenot, 1991). En cada controversia emergen entidades que requieren voz y voto para resolver el conflicto. Algunos autores sostienen que

1 La conversación situada con Pablo Guzmán es parte de un extenso *corpus* sobre las controversias que emergen en Calama el 2012, compuesto por entrevistas, fotografías, videos, prensa, recolección de objetos, entre otros datos.

frente a situaciones controversiales complejas sin suficiente información y antecedentes se deben abrir múltiples escenarios futuros (Callon, Barthe & Lascumes, 2001). Contra una cierta etiología o teleología de la evolución de controversias, asumimos su carácter performativo, extendiendo el rango de las ontologías con las que debemos lidiar, redistribuyendo las relaciones de fuerza entre entidades (Latour, 2010; Lascoumes, 2002; Lemieux, 2007). Su performatividad levanta otra diferencia respecto del *juego retórico del consenso* habermasiano: verbalizar los argumentos no es una barrera para entrar en contiendas y conflictos. El *diálogo* como dispositivo deja de ser un *punto de paso obligado* para participar en política, asestando una puñalada al humanismo antropocentrista. Las controversias instauran procesos de explicitación (Sloterdijk & Royoux, 2005) de seres, elementos y entidades mediante pruebas *ad-hoc*.

2.2 Cosmopolítica

Si asumimos el carácter ontológicamente heterogéneo de las controversias, estas se vuelven imposibles de circunscribir a asuntos meramente humanos (Latour 2002; Stengers 2010). Lo que está en juego en una controversia es cómo se van definiendo las entidades que componen un mundo, las que requieren ser exploradas y representadas, pero nunca uniformadas mediante categorías *a priori*. Así, podemos conceptualizar las controversias convocando entidades, mediaciones y fuerzas que suelen estar excluidas de la política. Este movimiento desafía la noción *purificada* de política (para humanos de cierto perfil) y hace foco en los compromisos que tomamos con aquellos que habitan fuera de la esfera del lenguaje o en sus márgenes (no-humanos o humanos excluidos de la esfera pública: niños, analfabetos, locos). Desde la cosmopolítica, las controversias no se reducen a conflictos de opinión entre *stakeholders* tradicionales, involucrando cosmos múltiples y la agencia de las cosas: los objetos devienen en asuntos de concernimiento y preocupación (Latour, 2008; Latour & Weibel, 2005) que en red adquieren la potencialidad de *unfolding* (Domínguez Rubio & Fogué, 2014).

2.3 Cosa-Cosmos

Cosa-cosmos y cosmograma (Tresch 2005) prisman las representaciones de un determinado ecosistema *sociotécnico*. La operación de relacionar y conectar las cosas-cosmos comprometidas en una controversia da origen a un cosmograma o “ecología de cosas-cosmos” (Tresch, 2005), entramado de entidades comprendidas en un cosmos al mismo tiempo que lo comprenden: pueden hacer



Fig. 1: *Cosmic-Thing*, HangarBicocca, Milan.

explícita, material y espacialmente, una visión de mundo (Tresch, 2005; Latour, 2010). Al contrario de una cosmología -visión de mundo (*worldview*) alojada en la cabeza de una o varias personas- Tresch argumenta que las nociones de cosa-cosmos y cosmograma permiten dar forma perceptible a estas visiones. Un cosmograma, afirma, es una cosmología en tanto práctica efectuada (Tresch, 2005, pág. 69), su correlato compositivo y constitutivo (Latour, 2007). De hecho, la operación medular de Bruno Latour en su indagación sobre los

modos de existencia es el tránsito desde la cosa-cosmos al cosmograma -articulador de una totalidad compleja o visión de mundo. Desde su sociología de las asociaciones (Latour, 2010; 2012), desarrolla una estrategia de ingeniería inversa, construyendo un continuo entre lo particular y lo general (*cosa-cosmo-cosmos*), para luego visibilizar sincrónicamente los posibles patrones de vinculación entre las partes (cosmograma). De esta manera, se ofrece una visión de mundo que no pretende dar una definición estable de aquello que se encuentra en juego. La obra *Cosmic Thing* (2002), del artista mexicano Damián Ortega (Fig. 1), no solo inspira, sino que escenifica el desplazamiento propuesto por

Tresch (2005). Ortega despliega al *Beatle* como una isométrica en explosión, como objeto de catálogo técnico, camuflando su operación política mediante el carácter *objetivo* de su diagramación. Sin embargo, el impacto estético de este despiece introduce un conflicto: el espectador comprende al *Beatle* como unidad al mismo tiempo que como cosmos de piezas independientes, frágilmente articuladas, cuyos límites se desdibujan haciendo permeable su definición. Al desafiar la unidad del automóvil lo desplaza de su condición de hecho técnico a la de asunto de consideración, empujando al espectador a *comprender* un objeto -que conoce como *Beatle*- y, por otro lado, a ser comprendido dentro del cosmos de las partes explotadas.

Pero ¿cómo transitamos en esta obra de Damián Ortega desde la cosa-cosmos al cosmograma? Ortega, al instalar *Cosmic Thing*, no sólo suspende las piezas que conforman un Beatle, presentando la *cosa-cosmo-cosmos*, sino que al de construir la unidad del objeto y forzar la ralentización de la mirada precipita el cosmograma. Despliega un inventario de materialidades que, articuladas y puestas en tensión, movilizan una experiencia singular del mundo, como, potencialmente, podría movilizar una fotografía, una edificación, un mapa o un relato sometidos a un tratamiento similar. Una fortaleza del cosmograma que emerge de la *cosa-cosmos* es su potencia para re-diagramar las partes de una cosa, transformándolas en coordenadas de nuevos mundos posibles: mucho más que representaciones, los cosmogramas son proposiciones situadas, actos performativos que hacen mundos (Tresch, 2005). La apuesta de este artículo es abordar una conversación situada como cosa-cosmos, con el fin de hacer emerger un cosmograma que acoja la complejidad de los mundos y controversias que los actores habitan y confrontan desde su experiencia singular. En esta línea, Farías (2014) ha examinado los planes maestros del urbanismo como operaciones cosmogramáticas: los expertos, al mapear lo urbano, van co-creando territorios, clasificando las propiedades de la condición urbana, y finalmente manufacturando las relaciones deseables y posibles en un mundo en común (Farias, 2014, pág. 129). Pero a diferencia de los planes maestros tratados por Farías (2014), la cosa-cosmos analizada aquí no presenta ningún plan cosmogramático declarado: más bien se va componiendo progresivamente en la medida que nuestro interlocutor va performando su discurso, modificado por nuestras preguntas y lugares recorridos. Asumimos la capacidad de la conversación situada como cosa-cosmos para representar un cosmograma, operaciones de definición de grupos y categorías, fuerzas y relaciones, agencias y actores. En otras palabras, nuestra cosa-cosmos no asume *a priori* ninguna definición sobre las entidades comprometidas o una conclusión cerrada sobre el origen de las controversias: éstas, más bien, se van explicitando mediante sus mismas huellas, perceptibles por las operaciones de recorrer y verbalizar, conjuntamente, un territorio controversial. Más aun, las diversas problematizaciones que abordaremos, lejos de estar documentados, habitan en oralidad, el conocimiento corporal y situado de los actores. Con el propósito de hacer disponibles los mundos que éstos confrontan, apostamos por una descripción que pone cuidado en traducir sensiblemente al verbo, el registro fotográfico y los mapas, cómo nuestros interlocutores viven, experimentan, verbalizan y performan las situaciones en las que están insertos. Consecuentemente, las controversias y conflictos que se describen aquí no son un punto de partida, sino el resultado de las prácticas cotidianas que los actores despliegan para lidiar con sus entornos.

3. Recorrido cosmopolítico con Pablo Guzman.

Ya pasadas las 11 de la mañana del viernes 15 de mayo de 2015, caminando por el centro de Calama después de una de nuestras entrevistas previamente pactadas, nos detuvimos frente a una mesa que juntaba firmas para oponerse a los planes que, para el agua del Loa, tiene la empresa colombiana que adquirió recientemente su usufructo. Mientras conversábamos con los líderes de esta iniciativa, nos interpeló enfáticamente uno de ellos, preguntándonos de dónde veníamos y qué hacíamos en la ciudad. Al mencionarle que veníamos de la Universidad Católica a indagar respecto de las controversias ciudadanas que surgieron en Calama el 2012, Pablo Guzmán, dirigente de los agricultores del Loa y

subcontratista de Codelco, nos capta como público cautivo de su cosmovisión, con el propósito declarado de que sirvamos como amplificadores de su punto de vista respecto de los conflictos que, desde hace décadas, aquejan Calama: "...ustedes, como profesores de la Universidad Católica, tienen que saber lo que está pasando acá... yo les voy a contar lo que está haciendo Codelco con esta ciudad." (Notas de campo, 2015)

Este encuentro azaroso fue umbral a una deriva de más de tres horas, en la que Guzmán construyó, situadamente, su visión *de* y *en* este paisaje social y urbano: sus lugares son constitutivos de la narración. Las rutas se interrumpen constantemente por digresiones sobre la experiencia de lidiar con sus problemas como *calameño*. Esta conversación situada, a primera vista heterogénea y fragmentada, al ser trazada sobre el mapa (Fig. 2) revela un patrón narrativo que comienza y termina en el CHC, uniéndolo a dos zonas apropiadas por antagonistas de *lo calameño*: una donde pernoctan los trabajadores contratados por la gran industria minera; y otra conocida como Las Tinieblas de Calama, que materializa las consecuencias miserables de la gran minería. Esta conversación situada, comprendida como cosa-cosmos, se desarrolla en cinco actos. El primero se sitúa en el CHC, donde se presentan los principales nudos dramáticos y el conflicto narrativo central; el segundo ocurre en el sector *gentrificado* para los trabajadores de la gran minería y destaca a Codelco como el primer antagonista; las consecuencias de los conflictos descritos en el acto anterior son comentadas en el tercero, de vuelta en el CHC, que se hila con el cuarto, donde profundizamos la descripción del segundo antagonista, a saber, los migrantes informales; finalmente, de vuelta al CHC, la narración se cierra con un quinto acto que profundiza lo dramático de la situación e incorpora nuevos ejemplos de la crisis,



Fig. 2: Mapa de la conversación situada (Fuente: elaboración propia).

como la situación de Cobrelola -equipo de fútbol local- y de la Central Unitaria de Trabajadores -principal organización multisindical chilena. Al performar, Guzmán incorpora nuestro desplazamiento y a la ciudad en un continuo narrativo. Los distintos trazos cosmogramáticos se articulan narrativamente en torno a un conflicto que subyace al relato: la problemática coexistencia Codelco-Calama y el entramado de tensiones que despliega. Estas dos entidades encarnan modos de vida incompatibles, en permanente choque, dado que disputan recursos vitales -geográficos, culturales, económicos, simbólicos, etc. Mientras se desarrolla, la conversación situada imbrica diversas entidades que parecen ajenas al conflicto Codelco-Calama. Sin embargo, desde el relato situado, los límites de dichas entidades y del conflicto mismo se diluyen, incorporando una heterogeneidad de mediaciones.

3.1 Acto primero: el CHC, escena para el Mito del Origen

Iniciamos nuestro recorrido en la peatonal Eleuterio Ramírez, corazón del CHC, frente a la Corporación Municipal de Desarrollo Social, a una cuadra de la Plaza de Armas. Allí un colectivo de agricultores calameños juntaban firmas contra los planes de la empresa colombiana² que ahora controla las aguas del Loa. Pablo Guzmán, dirigente del grupo, nos invita a conocer *in situ* la *verdad* sobre Calama. En el primer tramo Guzmán se presentó como calameño original, desplegó su versión sobre el mito de origen del saqueo del oasis del Loa, describió algunos pesares históricos calameños y enunció su tesis del desarraigo programado. El Loa, médula cultural y económica de Calama, es origen y pivote de una historia de fertilidad, manipulaciones y robos que, poderes y actores externos, hacen de las riquezas locales. Para Guzmán, desde tiempos ancestrales *"hay cosas enterradas acá que muchos andan*

2 Los migrantes colombianos son los mirados con mayor recelo por parte importante de los calameños.

buscando, buscadores de tesoros. El imperio Inca cuando arrancó al norte dejó cosas... y ¿sabe que hay enterrado? Dicen que hay un Sol de Oro del imperio Inca, de 400 kilos, un Sol y una Luna gigantes.” Hoy, saqueadores y saqueos han incrementado su escala, poder y medios de acción. Antes de salir del CHC, Guzmán refiere a los nuevos saqueos, conectándolos narrativamente con las flamantes edificaciones que vamos a visitar. Además de los tesoros, el cobre, las aguas puras y el modo de vida agrícola del oasis, Calama revela nuevos recursos que, paradójicamente, son malas nuevas, ya que invocan nuevas ambiciones. *“Hay un mineral más caro que el cobre: el molibdeno... está regada toda esta ciudad con molibdeno, pero bajo tierra”*; para obtenerlo el plan minero es saquear el interior de la tierra, amenazando con colapsar los cimientos de la ciudad.

3.2 Acto segundo: Calama ciudad dormitorio

No solo la operación minera amenaza Calama: el modelo de negocios de las edificaciones construidas para el personal flotante de la minería, despreciando la mano de obra local y a los locales, “porque la capacidad monetaria no la tiene el calameño, la tiene el de afuera. Y la gente de afuera compra acá po’, los arrienda y se va.” Luego, en referencia a mineros y migrantes informales³, señala que *“esta gente llega acá, consume los recursos, el agua, la energía, la luz, dejando puro daño social.”* Vuelve a los privilegiados, desplegando sus argumentos frente a los edificios, indicando sus cualidades estructurales como corroboración de su discurso, explicándonos cómo esta operación inmobiliaria sostiene un modo de habitar la ciudad que los asfixia económica y culturalmente.

“(Meten) en un departamento 8 personas y, como son por turno 7x7, después esos 8 se van, y llegan 8 más. Entonces 16 personas arriendan por mes. Cada persona paga como 100 lucas, son un millón seis, el dueño recibe la plata, y en menos de 10 años paga el departamento y después lo que le entra es pura ganancia. Se están preparando para flotar más gente y por eso amplían el aeropuerto con tres vuelos más. Pero el costo lo paga la gente de acá.”

Detrás de los afuerinos está Codelco, conductor de la “máquina demoledora”, que “se prepara para sacar todo el mineral que está debajo. El subsuelo se lo están comiendo, como a 1.500 mts. (...) Pa’ ellos es fácil meterse por debajo con las cucarachas y tirar todo al proceso del concentrador acá arriba. Pero ¿cuál es el problema profe? Que la cantidad de túneles bajo tierra es enorme. Y ni Dios quiera, pero si acá hay un terremoto grado 8 va a sucumbir la ciudad... ¿qué pasaría si sucumbe el lado norte de Calama y mueren 20.000 personas? (...) ¿Qué explicación darían a los compradores de cobre? ¿Al país?” Guzmán se esfuerza por hacer conmensurable una entidad para él omnipresente, *“un monstruo, Codelco es un elefante y nosotros somos unas hormigas, (...) los dueños de La Escondida, de Spencer, son dueños de la quinta parte del planeta”*. Le asigna capacidades de transformación cultural, económica y del paisaje a gran escala. De proporciones míticas, Codelco puede arrasarse con la geología y el ecosistema sin darse cuenta. Las fuerzas con las que lidia envuelven la ciudad, adquiriendo magnitudes *más-que-humanas*, poniendo en juego las definiciones de naturaleza, técnica y cultura. Ahora tomamos rumbo al oeste, para entrar nuevamente al CHC.

3.3 Acto tercero: Movimientos ciudadanos, deuda histórica y “desarraigo programado”

Los calameños, como otros movimientos sociales, reivindican como *leitmotif* una *deuda histórica* con ellos. El *desarraigo programado* -plan de la *máquina demoledora* para convertir Calama en una ciudad dormitorio para la minería- diluiría la ontología calameña, acreedor de la mencionada deuda. Guzmán declara y performa en el CHC los alcances del movimiento ciudadano del 2012 en Calama y su rol, mezcla de liderazgo heroico y pragmatismo. Cree que “el calameño es muy sumiso, no le gusta luchar, prefiere estar en la casa, (...) deja las cosas que debemos hacer en manos de otras personas.” De hecho,

³ El análisis preliminar realizado por el INE del Censo 2012 establece que en Calama existe una población flotante de a lo menos 60 mil personas, de un total de casi 140 mil habitantes.

“el movimiento ciudadano, cuando se inició, fue para que la gente tomara conciencia de lo que estaba pasando en Calama, porque antes nadie se había levantado con tanta fuerza, (...) Santiago debe tomar en cuenta que también somos parte del país.” Mientras pasábamos frente a una sede de Inacap - institución en la que se capacitó-, refiere a la emergencia de una nueva camada de

“líderes fuertes, que salieron del Inacap y vieron frustradas sus ilusiones. Yo tengo amigos mecánicos, electrónicos, planificadores, están sin pega, en desmedro de gente que viene de afuera. Hemos hecho reuniones y en cualquier momento va a estallar la mecha. Van a pescar a la población para pedirle al gobernador una explicación ¿qué está pasando con los trabajos? ¿qué pasa con Codelco? ¿por qué no nos quieren dar trabajo a la gente de Calama? Y después vamos a ir a la intendencia en Antofagasta y luego vamos a hacer una marcha hacia Santiago a pedirle explicación al Gobierno y al Corporativo de Codelco que no está acá. Allá vamos a ir a hacer una protesta ¿qué pasa con la gente de Calama? ¿por qué no les dan trabajo en su tierra?”

Ahora, a pesar del descontento general, los pocos que aún participan del movimiento ciudadano solo “se juntan los días martes.” La crisis de credibilidad de quienes apoyaron el movimiento ciudadano alcanzó a sus líderes y comités de articulación. En ese sentido, los líderes que iniciaron los movimientos ciudadanos ahora no solo son sospechosos de lucrar mediante acuerdos oscuros con los poderes antagonistas, sino de cambiar de bando. Por eso *“se entibió, ahora todavía existe el movimiento ciudadano, pero vamos 6 personas. Claro, porque la gente no tiene credibilidad, piensa que nosotros (...) estamos tirando pa' después ser concejales, diputados, senadores, como lo hicieron en su momento otros. (...) han sembrado la corrupción, la falta de valores.”* Guzmán recuerda el programa Calama Plus, que se presentó como el pago definitivo de la *deuda histórica* de Chile con Calama, mediante la implementación de una sofisticada infraestructura y amenidades urbanas, resumen de más de 20 años de promesas no cumplidas por la *máquina* Codelco-Gobierno Central. De a poco, las promesas originales se diluyeron, y hoy “Calama Plus es un nombre, un ente de distintas empresas junto a Codelco” casi muerto. “Creo que están haciendo el colegio minero Don Bosco para darle trabajo a la gente de la zona, pero han estado con esa cuestión como 20 años.” A pesar de todo, la relación de los calameños con la *máquina* es equívoca. El cosmograma de tensiones compuesto por Guzmán revela que lo imperdonable no son las devastadoras operaciones mineras en sí, sino que los beneficios de la explotación son inaccesibles para los locales, quienes deben soportar sus consecuencias y externalidades indeseables. A sus ojos, *“de los calameños, será el 2%, el 1%, el que trabaja en las mineras (como técnicos o profesionales). Yo soy nacido y criado en Calama, conozco todo lo que hay acá. Nunca he trabajado en una minera, y soy técnico mecánico de profesión. Conozco Chuquicamata, pero como contratista. ¿Por qué nunca me dejaron entrar? Porque soy calameño. A uno le piden el carné de identidad por ambos lados, porque en la parte de atrás del carné dice el lugar de nacimiento.”* El movimiento ciudadano enfrenta la *máquina demoledora* para conquistarla y transformarla en espacio propio. Con el oasis del Loa deteriorado ecológica, cultural y económicamente, el movimiento ciudadano y los nuevos líderes trenzan la defensa del oasis con la lucha por el acceso a la economía minera y así actualizar su modo de vida, ya escindido del Loa.

3.4 Acto cuarto: sexo, drogas y regeton

“Sin aviso, Pablo nos lleva al sector donde abundan las pensiones para inmigrantes y advierte los peligros del barrio. Mientras explica por qué nos trajo, indexa performáticamente factores perceptuales, como olores, la mala calidad de las construcciones, actitudes de personas y la suciedad que -supuestamente- dejan los migrantes y la falta de retiro oportuno de basura, a pesar de estar a tres cuadras del CHC. “Estas son las famosas Tinieblas de Calama, porque aquí está lleno de putas, venden pura droga y viven hacinados los extranjeros, aquí encontré puro sexo, drogas y reggaeton.”

En la performance de Guzmán, estamos en la cara B del *desarraigo programado*. Su deterioro social y urbano sería una de las consecuencias del plan para que Calama sea una “ciudad dormitorio” funcional a la *máquina*. Las Tinieblas demuestran la dimensión maldita de esta condición impuesta a Calama. Las amenidades de este barrio rojo serían funcionales y consecuencia de los hábitos de una población

flotante que mantiene sus hogares y raíces en otras ciudades y regiones de Chile y Sudamérica: después de agotadoras jornadas mineras se entregan al “sexo, drogas y reggaeton.”

“Frente de ese terminal de buses está lleno de droga, pasta... aquí no fuman marihuana, fuman pura pasta base. Están destruyendo la poca juventud que nos queda, que pueden ser el día de mañana grandes líderes, tener algo que hacer en Calama. Tanta schoperia, acá la gente terminó el turno y vamos tomando... ahí está la calle Vargas, barrio de putas y droga mala... después de las 11 de la noche aquí no encontrarán ningún paco (policía), es un pueblo sin ley.”

Intercalando argumentaciones con despliegues en terreno, Guzmán escenifica el *desarraigo programado*. Al recorrer las edificaciones de alto estándar de construcción -destinadas a mineros de Codelco- y los sectores de vivienda precaria, describe la simbiosis entre afuerinos informales y contratados que asfixia la cultura *sedentaria calameña*. Su aumento sistemático probaría que la demografía de Calama proviene de una estrategia de desarraigo, ya que “*si tú tienes un mineral a 15 kms de una ciudad ¿por qué traes gente de lejos a trabajar?*” Desde su relato situado, prosperidad minera y miseria migrante son un continuo, dos coordenadas de un mismo cosmograma.

3.5 Acto quinto: de vuelta al CHC

De vuelta al CHC la narración se encarna, como acción y escena, en el paisaje urbano tradicional, descrito como “casco antiguo”, “sector biográfico” donde “encuentras puros calameños”. En este entorno pivotea entre bondades cotidianas y los impactos negativos del *desarraigo programado*. Entran a escena la comida “rica, buena y barata” servida con amabilidad, la “política corrupta”, la CUT y “Cobreloa y el movimiento ciudadano”, sus principales fuentes de preocupación y esperanza. Ambos comparten la capacidad de reunir pasión y compromiso de la gente y, en igual medida, estar amenazados por la corrupción y la falta de valores “que han sembrado todos estos políticos” trayendo desconfianza generalizada, fragmentación y apatía ciudadana. En “las organizaciones no hay credibilidad, en las cooperativas tampoco. La corrupción se arraigó muy fuerte. El caso más grande es Cobreloa (...) el cuarto equipo más caro de Chile (...) con 8 jugadores extranjeros se fueron a segunda división.” La multisindical CUT, corrupta como Cobreloa, entra a escena cuando avistamos a un ex presidente que “también fue del movimiento ciudadano, pero aprovechó la vitrina para salir de concejal. ¿Sabe con cuantos votos sale? (...) Calama tuvo un universo de 87.000 votos. Votaron como 42.000 personas, son 8 concejales... uno salió con 1.062 votos.” Otro ejemplo del deterioro y la desidia ciudadana es que “el partido que más pesa acá es el del (club nocturno) Señor de la Noche, donde los mafiosos se arreglan. Como son faranduleros y (los votantes) no entienden nada de política, (...) viene alguien con plata y dice: ¡tengo un asado! Lo hace para 400 personas y cuando están en el segundo cañón de cerveza y vino, arriba de la pelota, dice ‘sabi que, tienen que apoyarme’”. Además de obras inconclusas para salud y educación, hacinamiento habitacional, crecientes malignidades sociales y proyectos inmobiliarios para la población flotante, las consecuencias urbanas incluyen que haya cada vez menos árboles. “Arriba cortaron 20 pimientos de 100 años. El Director de Obras dio la orden y ¿qué hizo? a los meses jubiló y se fue de Calama.”

4 Reflexiones Finales: controversias desde la escala de las personas.

El sentimiento de arraigo subsiste, quizás por el mismo *estrés* compartido (Sloterdijk, 2016). Los colectivos que convergen en Calama crean una atmósfera controversial donde despliegan sus modos de vida “como hormigas contra un elefante”. Nuestro desafío ha sido abordar la conversación situada con Pablo Guzmán como una *cosa-cosmos*, experiencia que hace emerger un cosmograma singular de tensiones y problemas situados. Si un cosmograma ordena los componentes de un cosmos (Tresch, 2007), Guzmán nos sitúa en uno que emerge de su subjetividad y se organiza en torno al antagonismo Codelco-Calama. Esta tensión se manifiesta en diferentes lugares, temporalidades y dimensiones -

migración, minería, cultura local, demografía nómada y sedentaria, geografía, paisaje urbano, política. Su articulación y composición de sentido lo lleva, por ejemplo, a asignar a Codelco la capacidad de modificación geológica y demográfica; a interpretar el desarraigo programado como una estrategia política colosal; atribuir a los movimientos sociales un rol de reparación histórica; a asociar históricamente distintos tesoros -incas, españoles, el Loa, cobre y molibdeno. ¿Cuáles son las contribuciones teórico-metodológicas al estudio de controversias? Primero, el de aproximarse a la *experiencia* de los sujetos mientras se representan como activos. A diferencia de los estudios canónicos de controversias que tienden a mapear los documentos de los actores (Venturini, 2010), nuestro énfasis está en la interpretación situada que un local desarrolla de los problemas de su colectivo. Reconociendo la incommensurabilidad de las controversias y la imposibilidad de establecer explicaciones causales de su origen, comprender *cómo* se manifiesta desde una experiencia particular favorece su ensamblaje: permite mirar esta atmósfera controversial situadamente. Al mismo tiempo que subjetivo, el cosmograma desplegado por Guzmán buscó, en todo momento, ser una cartografía representativa del sentir *calameño*. El interés de este cosmograma no está en distinguir aquello que es *verdad*, sino en su *trabajo* performático para proponer asociaciones, en las estrategias situadas para hacer de sus vivencias una cosmovisión compartida, evidente empírica y materialmente. Nuestro reto es encarnar las controversias a la escala de un sujeto, de las representaciones que una persona puede elaborar sobre los diversos problemas de Calama. Asimismo, las circunstancias y controversias escenificadas deben entenderse como espacio de juego y composición, donde sus enunciados fueron inseparables de lugares y escenas. La controversia deja de ser causa para ser comprendida en la acción situada de despliegue, explicación y justificación, que le da sentido y coherencia y la hace parte de la vida social. En segundo lugar, el relato de Guzmán pone a prueba la eficacia de los estudios ortodoxos de controversias, dado que la oralidad es predominante en su articulación y difusión. Dichos estudios se basan en la confianza en documentos organizados y archivados para diferentes finalidades. Los estudios de controversias paradigmáticos en STS suelen ensamblar las huellas que dejan los distintos actores al documentar sus argumentaciones, supeditando la voz de los involucrados a un *inscription device* (Latour 2010): los soportes constituyen la evolución de los conflictos. Así, los estudios de controversias tienden a favorecer la arqueología de los rastros digitales (Facebook, Tinder, Twitter, etc.) o *digital methods*. Pero ciertas controversias ocurren performáticamente. ¿Cómo podemos dar cuenta de este tipo de controversias? ¿cuál es la sensibilidad de un cosmograma que emerge de la esfera digital y cuál la de uno que emerge de la experiencia *corporalmente sentida*?

Referencias

- Boltanski, L., & Chiapello, E. (1999). *Le nouvel esprit du capitalisme*. Paris: Gallimard.
- Boltanski, L., & Thévenot, L. (1991). *De La justification*. Paris: Gallimard.
- Callon, M. (1986). The sociology of an actor-network: The case of the electric vehicle. En M. Callon, J. Law, & A. Rip, *Mapping the Dynamics of Science and Technology: Sociology of Science in the Real World* (págs. 29-30). London: Sheridan House Inc.
- Callon, M., Barthe, Y., & Lascumes, P. (2001). *Agir dans un monde incertain. Essai sur la démocratie technique*. Paris: Seuil.
- Cefaï, D., & Terzi, C. (2012). *L'expérience des problèmes publics. Perspectives pragmatistes*. Paris: l'EHESS.
- De Blic, D., & Lemieux, C. (2005). Le scandale comme épreuve. *Éléments de sociologie pragmatique. Politix*, 3(71), 9-38.

- Descola, P. (2005). *Par-delà nature et culture*. Paris: Gallimard.
- Domínguez Rubio, F., & Fogué, U. (2014). Unfolding the political capacities of design. En A. Yaneva, & Z. P. Alejandro, *What is Cosmopolitical Design?* Londres: Ashgate.
- Farias, I. (2014). Planes maestros como cosmogramas: La articulación de fuerzas oceánicas y formas urbanas tras el tsunami de 2010 en Chile. *Pléyade*, 119-142.
- Garretón, M., Hermansen, P., Tironi, M. (mayo de 2015). Notas de Campo Controversias en Calama. Calama, Antofagasta, Chile.
- Hermansen, P. (14 de mayo de 2015). Letrero informativo de la obra de ampliación de la Escuela Básica Presidente Balmaceda D-48. Calama, Chile.
- Lascombes, P. (2002). Chapitre 7. De l'utilité des controverses socio-techniques. *Journal International de Bioéthique*, 13, 68-79.
- Latour, B. (2002). Cosmopolitiques, quels chantiers. *Cosmopolitiques. Cahiers théoriques pour l'écologie politique.*, 1, 15-27.
- Latour, B. (2007). Can We Get Our Materialism Back, Please? *Isis*(98), 138-142.
- Latour, B. (2007). Quel cosmos? Quelles cosmopolitiques? En J. Lolive, & O. Soubeyran, *L'émergence des cosmopolitiques* (págs. 62-82). Paris: La Découverte.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social*. Buenos Aires: Manantial.
- Latour, B. (2010). An attempt at writing a compositionist manifesto. *New Literary History*, 41(3), 471-490.
- Latour, B. (2012). *Enquête sur les modes d'existence. Une anthropologie des Modernes*. Paris: La découverte.
- Latour, B., & Callon, M. (1992). Don't throw the baby out with the Bath School! A reply to Collins and Yearley. En A. Pickering, *Science as practice and culture* (págs. 343–368). Chicago: University of Chicago Press.
- Latour, B., & Weibel, P. (2005). Making Things Public: Atmospheres of Democracy. Karlsruhe, Germany.
- Lemieux, C. (2007). À quoi sert l'analyse des controverses? *Mil neuf cent*(25), 191-212.
- Mauss, M. (1966). *The Gift: Forms and Functions of Exchange in Archaic Societies*. London: COHEN & WEST LTD.
- Ortega, D. *Cosmic Thing*. The Museum of Contemporary Art, Los Angeles, Los Angeles.
- Pinch, T., & Bijker, W. E. (1987). The Social Construction of Facts and Artefacts: or How the Sociology of Science and the Sociology of Technology might Benefit Each Other. En W. E. Bijker, T. Hughes, & T. Pinch, *The social construction of technological systems: New directions in the sociology and history of technology* (págs. 21-22). Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Sloterdijk, Peter. (2016) *Stress and Freedom*. Cambridge: Polity Press.
- Sloterdijk, P., & Royoux, J. C. (2005). Foreword to the theory of spheres. En M. Ohanian, & J. C. Royoux, *Cosmograms* (págs. 223-240). New York: Lukas & Sternberg.
- Stengers, I. (2010). *Cosmopolitics I*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- Tresch, J. (2005). Cosmogram. En M. Ohanian, & J. C. Royoux, *Cosmograms* (págs. 67-76). New York: Lukas & Sternberg.
- Venturini, T. (2010). Diving in Magma. How to Explore Controversies with Actor Network Theory. *draft version*.